



## ¡ABRAZANDO A LOS EXCLUIDOS DE HOY!

II CONGRESO INTERNACIONAL JPIC

Del 30 de enero al 08 de febrero, 2006

Uberlandia, Brasil

### Documento Base

El año 2009 marcará el 800 aniversario de la fundación de la Orden de Hermanos Menores, motivo por el cual el gobierno general ha señalado los tres años que faltan para la celebración como un tiempo para reflexionar acerca de nuestro carisma y de nuestro ser hermanos menores en el siglo XXI. Para preparar este proceso, la Orden llevará a cabo un Capítulo General Extraordinario, en septiembre de 2006; sin embargo, antes de este Capítulo General, el segundo Congreso Internacional de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, que se realizará a principios de 2006 en Brasil, nos brindará la oportunidad de reflexionar en torno a estos temas. En su carta de convocación al Congreso nuestro Ministro General, Fr. José Rodríguez Carballo, se refiere al 8º Centenario como un *kairós*, una oportunidad “no sólo para hacer memoria de nuestra historia, vivida en las más variadas situaciones culturales, sino también para responder, desde nuestra vocación profética, a la realidad desafiante que nos viene de la Iglesia y de la sociedad de hoy.”

Como animadores de JPIC, debemos primero comprender el contexto franciscano, eclesial y social en el cual queremos desarrollar nuestro compromiso por la JPIC. La Comisión encargada de preparar el Capítulo General Extraordinario ha propuesto que todos los frailes lean y estudien la Declaración del Capítulo General de Madrid (1973), *La Vocación de la Orden hoy*, que ayudó a presentar una visión de la identidad franciscana en medio del mundo contemporáneo y continúa invitándonos a hacer un examen de conciencia profundo. El documento nos hace notar, en primer lugar, que el centro de la vida franciscana es la experiencia de fe en Dios y en el encuentro personal con Jesucristo; nuestra vida evangélica de fe es vivida como hermanos-en-misión, en comunión con la Iglesia. Como consecuencia de esta profunda experiencia de fe vivida en comunión, como Francisco, estamos llamados a mirar el mundo de hoy y escuchar los desafíos que nos plantea. El documento señala que queremos crear una comunidad fraterna en medio del pueblo, comunidad que renuncia al poder a favor del servicio y elige un estilo de vida que nos lleve más cerca de los pobres y nos haga sensibles a la situación de todos aquellos que están oprimidos (Madrid, 33). La Declaración de Madrid ofrece un inmejorable punto de partida para iniciar la reflexión sobre nuestra identidad, en el contexto en el cual actuamos.

El Consejo Plenario de la Bahía, realizado en 1983, continuó el proceso iniciado en Madrid. Los frailes reunidos en Brasil señalaron que: "En nuestro mundo, lleno de esperanzas y aspiraciones, encontramos un anhelo de comunión, paz, justicia y promoción de la dignidad humana, junto con el deseo de que sean satisfechas las necesidades humanas fundamentales. Al mismo tiempo, observamos que la sociedad está atormentada por el ateísmo y la indiferencia religiosa, por las ideologías en conflicto, por las guerras, el racismo, la opresión, y por una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres" (Bahía, 13). En respuesta, nuestros hermanos proclamaron que estamos llamados a ser una vanguardia evangelizadora y centrar nuestros esfuerzos en el establecimiento de la familia de Dios entre todos los pueblos, ofreciendo así un ejemplo a este mundo hambriento de comunión y anhelo de una sociedad nueva y más humana (20 y 23). El Consejo Plenario pidió a los hermanos vivir con los pobres, de modo que pudiéramos ver la historia y la realidad desde su punto de vista (31), y que hiciéramos una opción

preferencial por ellos, de manera que nuestra acción evangelizadora venga desde los pobres y sea hecha con ellos (39).

El Capítulo General de 2003 retomó los mismos temas. Los hermanos capitulares nos advirtieron sobre no domesticar las palabras proféticas del Evangelio con el propósito de adaptarlas a un estilo de vida cómoda, y nos llamaron a renovar nuestra visión de la vida y las relaciones interpersonales basadas en la justicia y el amor, como camino hacia la paz (Que el Señor Os de su Paz, 2). Se nos recordó que la lectura e interpretación de los signos de los tiempos a la luz del Evangelio es una exigencia evangélica y que la falla al leer esos signos pone en riesgo nuestro trabajo en el mundo (6). Se nos desafía a construir una economía solidaria y un mundo ético, basado en el respeto a la inviolable dignidad de la persona humana, capaz de garantizar un mínimo de justicia para todos (10 y 11). Estamos llamados a promover el diálogo en un mundo caracterizado por la división y la lucha (15), a estar presentes en los lugares de ruptura social donde muchos de nuestros hermanos y hermanas se encuentran atrapados. Quienes asistan al Congreso de JPIC deben poner especial atención en las propuestas de JPIC que fueron aceptadas en el Capítulo General y que ahora deben ser implementadas en los diferentes niveles de la Orden.

Ante estos documentos que describen el contexto general en el cual desempeñamos nuestro trabajo específico, estamos invitados a venir a Brasil como hermanos encargados de la tarea de animar el trabajo de JPIC en todo el mundo. El tema elegido para nuestro Congreso, "El abrazo de Francisco al leproso: abrazando a los excluidos de hoy", resulta una consecuencia lógica de la reflexión que la Orden ha hecho en los últimos cuarenta años. En su carta de convocatoria al Congreso, el General claramente presentó la tarea: "El II Congreso se propone estudiar y profundizar el proceso de exclusión para identificar los rostros de los excluidos en los diferentes contextos sociales y así, a la luz de las Prioridades de la Orden y de la experiencia de cada Entidad, indicar las principales líneas de acción a ser tomadas para que, sobre la base de nuestra forma de vida como Hermanos Menores, podamos seguir acompañándolos a lo largo del camino del reconocimiento de sus derechos fundamentales, en colaboración con otros organismos de la familia franciscana, de la Iglesia local y de la sociedad civil". Juntos debemos analizar la información que nos llega de diferentes regiones del mundo, evaluar la situación de JPIC existente en la Orden y presentar propuestas de acciones concretas para atender los problemas globales que enfrentamos.

Para facilitar el trabajo en el Congreso, todos los animadores deberán estudiar los documentos de Madrid y Bahía, así como las propuestas de JPIC del Capítulo General del 2003; en la medida de lo posible, los documentos deben ser estudiados en grupo. Cada animador debe "hacer la lectura de los signos de los tiempos" de su contexto local e identificar quiénes son "los excluidos" de la región, así como de ubicar los procesos de exclusión que se están desarrollando y estar preparado para discutir el nivel de cooperación que existe entre JPIC y los movimientos sociales, especialmente aquellos que representan a los excluidos de la región. Los animadores compartirán esta información con los demás participantes del Congreso, y ello nos servirá como punto de partida para la elaboración de propuestas para nuestro trabajo futuro.

Otra área de interés para el Congreso será la evaluación de nuestras estructuras de JPIC. La mayoría de las entidades y conferencias ha creado programas que concretizan nuestro compromiso hacia los valores de JPIC (establecimiento de oficinas de JPIC y centros de documentación; formación de redes y organismos internacionales para la defensa de los derechos de los pobres; organización de cursos y talleres de JPIC), por lo que parece que hemos pasado de la fase de establecimiento de JPIC a la fase de consolidación. Si bien es importante garantizar estas estructuras y trabajar para fortalecerlas, no podemos contentarnos con una mera institucionalización de los servicios de JPIC; por el contrario, estamos llamados a ser una voz profética para nuestros hermanos y para la Iglesia, desafiándoles a realizar gestos proféticos que manifiesten la causa de la paz o la defensa del medio ambiente. Esto nos

exige un constante discernimiento y diálogo con los movimientos sociales que manejan estos temas. Debemos comprometernos a colaborar con Franciscans International, con los movimientos por la paz y la defensa del medio ambiente, con el Foro Social Mundial y apoyar a los hermanos y hermanas activistas que son parte de la red internacional de la Familia Franciscana.

Por último, los participantes en el Congreso de JPIC deben hacer un esfuerzo consciente por presentar un desafío a la Orden ahora que inicia la conmemoración del 8º Centenario de su fundación. Para este fin, la metodología del Congreso será diferente de la del 1er Congreso en Vossenack, ya que se basará en la experiencia de los participantes con los excluidos de su región y se centrará en encontrar caminos para el acompañamiento a los excluidos y sus organizaciones. Los participantes buscarán juntos nuevos caminos para la evangelización, mismos que ofrecerán a todos los hermanos, y aprenderán a mirar la realidad desde el punto de vista de los excluidos. El Centenario no debe ser triunfalista, ni tampoco una mera celebración; éste es el mensaje que nuestro congreso de JPIC debe dar a los delegados al Capítulo General Extraordinario, para que el 8º Centenario sea verdaderamente una oportunidad para la renovación y la refundación.

Por todo lo anterior, les invitamos a responder el cuestionario que les enviamos en la comunicación número 03, pidiéndoles que hagan llegar la información a la oficina lo más pronto posible. Les pedimos también que las preguntas del apartado número 3 del cuestionario sean trabajadas a profundidad en su entidad y, de ser posible, en su conferencia. Reproducimos nuevamente las preguntas del apartado número 3 de la encuesta:

### 3. Cuestionario para el congreso JPIC

#### a) Haciendo memoria

- Históricamente, ¿tu Entidad con qué sectores sociales ha estado comprometida?
- ¿Cuáles son las principales acciones que ha desarrollado tu Entidad para responder a las necesidades de los pobres? Indica algunas de ellas, al menos de las últimas décadas.

#### b) Actualmente

- ¿Cómo se da el proceso de exclusión en tu región o país?
- ¿Quiénes son los excluidos o a quiénes se excluye en dicho proceso?
- Respuestas:
  1. ¿Cómo responden los excluidos desde sus organizaciones?
  2. ¿Cómo están involucrados los hermanos menores en este camino?

#### c) Mirando hacia el futuro

- ¿Qué propuestas tienen como hermanos menores para acompañar a los excluidos de hoy, en la Entidad y en la Conferencia?
- - Indica algunas líneas de acción.

Finalmente, les pedimos a todos los participantes del Congreso leer a conciencia los textos que nos servirán como base de las actividades de nuestro encuentro en Brasil, a saber:

- La Vocación de la Orden hoy (Madrid, 1973)
- El Evangelio nos desafía (Consejo Plenario de la Orden, Bahía 1983)
- Que el Señor os dé su Paz (Capítulo General, 2003)
- La Gracia de los orígenes (Roma, 2005)

Fraternalmente,

Oficina de JPIC  
Curia General OFM  
Roma